

ESTILO DE VIDA 'AU PAIR'

Viajar, perfeccionar un idioma, conocer otra cultura, vivir en casa de una familia de otro país, trabajar, aprender a superar contratiempos... En todo esto consiste (y todo esto aporta) hacer de 'au pair'

Cada vez más, muchos jóvenes quieren vivir la experiencia de irse a otro país unos meses y, a la vez, mejorar su conocimiento de un idioma. Pero la estancia allí supone un gasto considerable y no siempre es fácil encontrar un trabajo temporal. Quizá por ello una de las opciones que está teniendo muy buena acogida es hacer de *au pair*, es decir, vivir en casa de una familia del país a cambio de cuidar de los hijos y ayudar en algunas tareas del hogar.

Toda una experiencia Viajar a otro país para hacer de *au pair* se puede convertir en toda una experiencia, y para hacerse una idea sólo hay que escuchar a algunas de las personas que la han vivido. Todas ellas se han encontrado con alguna que otra sorpresa, pero han sabido superar los contratiempos.

“Quería viajar a otro país para mejorar mi inglés durante unos meses y allí trabajar para pagarme la estancia. En la academia de idiomas donde estudiaba me dijeron que podía trabajar de *au pair* y me pareció una gran idea porque siempre me ha gustado cuidar niños”, explica Marta Berzosa, de 23 años, que volvió a inicios de diciembre de Irlanda, donde estuvo seis meses haciendo de *au pair* con una familia que tenía tres hijos: un niño de 7 años, una niña de 2 y otra niña que nació mientras ella estaba allí. “A las dos semanas de nacer la pequeña los padres se fueron una noche y me dejaron

a cargo de ella, ¡tenía sólo 15 días! Pronto aprendí cómo cuidarla. Me encargué de ella ese día y muchos más. Le cogí muchísimo cariño.” Además, dos tardes a la semana cuidaba de cuatro niños, los dos de la familia y dos hijos de una amiga de la madre. “Mi obligación no era hacerme cargo de los hijos de otros, pero no me importó porque me llevaba muy bien con la familia. De hecho, el padre y la madre se convirtieron en mis mejores amigos allí: veíamos películas juntos, charlábamos muchísimo, me ayudaban si tenía cualquier problema...”, continúa Marta Berzosa, que sin duda repetiría este viaje. “Ya les echo de menos”, dice con nostalgia.

Meritxell Grau tiene 19 años y ha ido por tres meses a Irlanda para mejorar el inglés. Ha hecho de *au pair* con dos familias: primero estuvo con una en Dublín y sucesivamente, al cabo de un mes, se instaló con otra en Castlegregory, un pueblo cerca de allí. Ahora ya ha vuelto del viaje. “La primera experiencia fue muy dura, el idioma era una dificultad y no estaba nada a gusto con la familia, sólo me hablaban cuando tenían que mandarme tareas. Al final, un día la madre me echó de casa, por la noche.” La agencia con la que había hecho el proceso no la ayudó y no se responsabilizó del caso ni buscó otra familia para ella. “Me quedé en casa de una amiga unos días y yo misma me busqué otra familia que quisiera una *au pair*. Estoy muy contenta con la segunda familia. Cobro 100 euros semanales y trabajo 50 horas de lunes a viernes, que es más de lo que tendría que trabajar, pero no me importa porque estoy muy a gusto con la familia; los padres son grandes personas y me tratan muy bien”. Meritxell Grau está orgullosa de haber sabido apañárselas ella sola.

Para otra *au pair*, María Pino, que fue a un pueblo cercano a Dublín hace tres años, la sorpresa fue mayúscula cuando supo que le había tocado en suerte una familia de ¡cinco hijos! Ella entonces tenía 21 años. “Al principio me costó porque no sabía cómo controlarlos. La madre siempre estaba conmigo, nos encargábamos las dos; yo jugaba con ellos y los distraía, pero algún día me dejaron un ▶

REQUISITOS GENERALES PARA HACER DE 'AU PAIR'

Tener más de 18 años y hasta 27 o 30 (en algunos casos también se admiten mayores de 30); tener experiencia previa cuidando niños; tener un mínimo conocimiento del idioma del país de destino (para poder mantener una conversación); disponer de un periodo de 3 meses (si es en verano) o de 6 a 12 meses; estar soltero/a y no tener hijos; ser no fumador o estar dispuesto a no fumar en la casa ni en presencia de los niños; ausencia de antecedentes penales; estado de salud apto para trabajar con niños y tener carnet de conducir (aunque no es imprescindible, se valora positivamente).